



## Pep Garcia

Director general de Maxchief Europe y miembro de la junta directiva de la Asociación Catalana de Ejecutivos, Directivos y Empresarios (ADECE)

La calidad de nuestra sociedad y la competitividad de nuestra economía dependerán, en gran medida, de la calidad de nuestros emprendedores. No será la única causa, pero tendrá un efecto muy importante

# Necesitamos emprendedores visionarios y con valores

La emprendeduría es una actitud frente a la vida, es una forma de vivir. Los emprendedores y las emprendedoras miran el mundo de una manera diferente y de esta manera ven cosas que la mayoría de las personas no son capaces de ver. Se anticipan al futuro, no les da miedo equivocarse y luchan para hacer realidad sus ideas y sus sueños. La actitud emprendedora va más allá del mundo de la empresa. Podemos desarrollarla en todas las facetas de nuestras vidas: en clase, en nuestro equipo deportivo, en el grupo de amigos, etc. Ser emprendedor no es un don del cielo. Si nos formamos en un entorno emprendedor, posiblemente tendremos más posibilidades de serlo, pero cualquiera de nosotros puede decidir serlo, no importa el origen ni dónde nacemos. Es por eso que cuando hablamos de políticas públicas o acciones orientadas a fomentar la emprendeduría me gusta empezar hablando de la dimensión social del concepto de emprendeduría. ¿Qué idea tiene nuestra sociedad del concepto emprendedor? La tarea fundamental de un emprendedor es pasar de un sueño, de una idea, a una empresa. Muchas veces tengo la impresión de que muchos empresarios nos autodenominamos emprendedores porque

nos da un poco de cosa auto atribuirnos el calificativo de empresarios, que es lo que somos. Esto tiene mucho que ver con una visión social del emprendedor y del empresario que no es todo lo positiva y justa que habría. A pesar de que, como hemos dicho antes, el concepto es mucho más amplio y sobrepasa el ámbito empresarial, en este artículo me centraré, básicamente, en la emprendeduría dentro del mundo de la empresa. La calidad de nuestra sociedad y la competitividad de nuestra economía dependerán, en gran medida, de la calidad de nuestros emprendedores. No será la única causa, pero tendrá un efecto muy importante en el bienestar de nuestra sociedad. La riqueza se debe redistribuir de forma justa y equitativa, y ésta tiene que ser una de las funciones principales del sector público. Pero antes de hablar de redistribuirla deberíamos hablar ampliamente de cómo generarla.

Pero, ¿qué significa ser emprendedor? A lo largo de mi carrera profesional he tenido la suerte de conocer y trabajar con muchos emprendedores y he llegado a la conclusión de que todos tienen unas características similares que les hacen ser como son, pensar cómo piensan y actuar como actúan. Además, también he aprendido que no hay una edad buena para emprender, cualquiera lo es. En primer lugar, un

emprendedor tiene capacidad de observar y mirar el mundo con otros ojos. Se avanza al futuro y ven cosas que la mayoría de los mortales no ven. Por eso a menudo los llamamos visionarios. Escoge una idea diferente, se enamora de ella y la intenta hacer realidad. Y es que emprender tiene que ver con la acción, con la realización. Si nos quedamos en el mundo de las ideas no somos emprendedores. Por otro lado, siempre se lo pregunta todo y llega a la disrupción a través de la pregunta. Como decía Wagensberg, “la respuesta es evolución, la pregunta es revolución”. Un emprendedor siempre busca formas diferentes de hacer las cosas, es curioso y experimenta continuamente. Orienta su creatividad a la acción, es decir, practica la *creativación*, neologismo inventado por la Fundación Creativación y que quiere describir la creatividad que está orientada a la innovación y a la acción.

Otra característica del emprendedor es que se sabe organizar, tiene método y sabe buscar los recursos que necesita para hacer realidad sus ideas. Trabaja muy duro para conseguir sus sueños y se siente cómodo fuera de su zona de confort. Sabe que sólo fuera de esta zona pasan las cosas extraordinarias. No podemos olvidar tampoco que tiene un hambre inacabable para aprender. Sabe que lo que no sabe es mucho más que lo que sabe y no desaprovecha ninguna situación ni ningún contacto personal para mejorar su conocimiento de la realidad. Además, sabe que el valor del equipo es muy superior a la suma de sus miembros. Finalmente, los emprendedores no tienen miedo de equivocarse. Saben que un error no es un fracaso. Un error es una oportunidad para aprender, crecer y mejorar. Además de

estas cualidades, es muy importante que un emprendedor tenga valores. Debería ser humilde, reconocer sus propios límites y pedir ayuda cuando la necesita. Debe ser prudente y antes de tomar decisiones, debe evaluar las consecuencias. Debe ser honesto consigo mismo y con los demás. El buen emprendedor entiende que su función en la sociedad va más allá de generar puestos de trabajo -que ya es en sí misma una función social- y de obtener un beneficio a través de una transacción económica. Sabe que debe aportar algo más que eso a la sociedad y que debe tener un impacto social positivo.

Nuestra sociedad debería reconocer la importancia de nuestros emprendedores y aplaudir a aquellas personas que abandonan su zona de confort para perseguir sus sueños. Que trabajen duro y se juegan su patrimonio para construir una empresa. Nuestra sociedad debería reconocer mucho más su función. Y nuestros políticos e instituciones deberían legislar y trabajar para hacer que el camino del emprendimiento no sea tan complicado. Una de las funciones básicas de las instancias públicas debería ser la de crear un microclima propicio para la empresa y, si conseguimos que se incremente el número de emprendedores en nuestro país, el bienestar de nuestra sociedad se incrementará notablemente. Basta con mirar a nuestro alrededor para ver que los países más felices del mundo que, a su vez suelen ser los países con rentas más altas y mayor nivel de bienestar, se caracterizan por una visión social muy favorable de la iniciativa emprendedora y de la empresa. Estos países también comparten unas políticas redistributivas muy eficaces, así como un bajísimo nivel de corrupción. Quizás habría que tomar nota.

## Pep Garcia

Director general de Maxchief Europe y miembro de la junta directiva de la Asociación Catalana de Ejecutivos, Directivos y Empresarios (ADECE)

Un emprendedor escoge una idea diferente, se enamora de ella y la intenta hacer realidad. Y es que emprender tiene que ver con la acción, con la realización. Si nos quedamos en el mundo de las ideas, no somos emprendedores